

Abril 1

“El que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.”

Is. 35:8.

El camino de la santidad es tan recto y llano, que las mentes más simples no pueden extraviarse en él si lo siguen constantemente. Los sabios según el mundo recomiendan muchos giros y vueltas, y, sin embargo, cometen terribles disparates y generalmente no encuentran su meta. La estrategia mundana es una pobre cosa miope, y cuando los hombres la eligen como su vía, los conduce por montes de oscuridad. Las mentes agraciadas sólo saben hacer lo que el Señor les ordena; pero esto las mantiene en el camino real y bajo la protección del rey.

El lector nunca debe ayudarse a salir de una dificultad mediante una falsedad, o por medio de un acto cuestionable; él ha de conservarse en medio del camino principal de la verdad y de la integridad, y estará siguiendo el mejor curso posible. En nuestras vidas no debemos practicar nunca la navegación circular, ni soñar con evasiones. Sean justos y no teman. Sigán a Jesús y no se preocupen por consecuencias nefastas. Si el peor de los males pudiera ser evitado haciendo el mal, en el propio intento de ello, caeríamos en un mal peor de lo que sería cualquier otro mal. El camino de Dios es el mejor camino.

Síguelo aunque los hombres te consideren un torpe, y serás verdaderamente sabio.

Señor, guía a Tus siervos por senda de rectitud a causa de sus enemigos.

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Abril 2

**“Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.”
1Ti. 4:15.**

Prácticamente esta es una promesa de que, por medio de una meditación diligente y la entrega de toda nuestra mente a nuestra obra por el Señor, obtendremos un aprovechamiento que será manifiesto a todos. Hemos de sacarle provecho a la Palabra de Dios, no mediante una lectura apresurada, sino a través de una profunda meditación.

No es haciendo descuidadamente una gran cantidad de trabajo, sino haciendo todo aquello que emprendamos de la mejor manera, que obtendremos un aprovechamiento real. “En toda *labor* hay fruto”, mas no en el ajetreo y la prisa que carecen de una verdadera energía de corazón.

Si nos dividimos entre Dios y las riquezas, o entre Cristo y el yo, no lograremos ningún progreso. Hemos de entregarnos enteramente a las cosas santas, pues de lo contrario seremos pobres comerciantes en el negocio celestial, y en nuestra participación accionaria no se reflejará ninguna ganancia. ¿Soy un ministro? Entonces he de ser enteramente un ministro, y no he de gastar mis energías en ocupaciones secundarias. ¿Qué tengo yo que ver con políticas partidistas, o vanas diversiones? ¿Soy un cristiano? Entonces he de convertir el servicio a Jesús en mi ocupación, mi obra vital y mi única ocupación. Debemos estar completamente unidos con Jesús, y luego completamente entregados a la obra por Jesús, pues de lo contrario no progresaremos ni daremos fruto, y ni la iglesia ni el mundo sentirán esa poderosa influencia que el Señor quiere que ejerzamos.

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Abril 3

“Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.”

2R. 22:19.

Muchos menosprecian la advertencia y perecen. Bienaventurado es aquel que tiembla ante la palabra del Señor. Josías así lo hizo, y le fue perdonada la contemplación del mal que el Señor determinó enviar en contra de Judá por causa de sus graves pecados.

¿Posees tú este enternecimiento? ¿Practicas esta humillación de tu yo? Entonces tú también serás eximido en el día malo. Dios pone una marca sobre los hombres que suspiran y claman por causa de los pecados de los tiempos. Se le ordena al ángel exterminador que conserve su espada en su vaina hasta que los elegidos de Dios sean protegidos: estos son mejor conocidos por su temor piadoso y por su temblor ante la palabra del Señor. ¿Son amenazadores los tiempos? ¿Avanzan a grandes zancadas el papado y la infidelidad y temes un castigo nacional sobre esta nación contaminada?

Haces bien. Sin embargo, has de descansar en esta promesa: “Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar.” Mejor todavía, el propio Señor podría venir, y entonces los días de nuestra lamentación llegarán a un fin.

La Chequera de la fe. Spurgeon.